Globethics Repository



¿Cuándo la nueva evangelización es realmente nueva?[When the new evangelization is really new?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Brighenti, Agenor
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-03 15:51:12
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/189125

¿Cuándo la nueva evangelización es realmente nueva?

Agenor Brighenti [1]

El pontificado de Juan Pablo II fue marcado por el signo de la "nueva evangelización". La reciente creación de un nuevo dicasterio en la curia romana y la convocación de un sínodo de los obispos por Benedicto XVI relativos a la cuestión, nos harán hablar mucho aún de "nueva evangelización" en los próximos años.

Para remitirnos al origen de la expresión, comúnmente nos referimos a un discurso de Juan Pablo II en una asamblea del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), realizada en Haití en 1983 [2]. No obstante, "nueva evangelización" es una categoría que aparece ya en la conferencia de Medellín (1968), para expresar la exigencia de llevar adelante la renovación del concilio Vaticano II (1962-1965) por medio de un nuevo modelo de pastoral: pasar de una "pastoral de conservación", con énfasis en la sacramentalización (de cristiandad), hacia una pastoral transformadora (Med 6,1), con énfasis en la evangelización (de poscrintiandad).

La necesidad de una "nueva" evangelización se impone frente al desafío de mantener siempre viva y actual la novedad del Evangelio. El

[1] Doctor en Ciencias Teológicas y Religiosas por la Universidad de Lovaina, es profesor-investigador en la Pontificia Universidad Católica de Curitiba, presidente del Instituto Nacional de Pastoral de la Conferencia de Obispos de Brasil y miembro del Equipo de Reflexión Teológica del CELAM.

[2] Juan Pablo II, "Discurso a la XIX Asamblea del CELAM (Puerto Príncipe, 09.03.1983", en: *AAS* 3: 75 I (1983), p. 778.

mensaje cristiano es, por excelencia, "buena nueva" de plenitud de vida, una diferencia que necesita hacer diferencia en la vida de las personas, las culturas y religiones, en las estructuras y la sociedad como un todo —"…he aquí que hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 6)—. El tesoro del mensaje no envejece, pero de barro es el ropaje o envoltorio que lo hace presente en la precariedad de la historia [3]. Los Santos Padres, ya en la primera hora del cristianismo, llamaban la atención acerca del imperativo de una "Iglesia en continua reforma", lo que los protestantes reformados acuñaron en la expresión: *Ecclesia semper reformanda*. Don Hélder Câmara, gustaba de repetir que "la Iglesia necesita cambiar constantemente para ser siempre la misma Iglesia de Jesucristo". Y que, para eso, no basta "una" conversión, sino que el cristiano y la Iglesia como un todo requieren de "muchas" conversiones, de constante conversión, para ser mediación de los ministerios de la eternidad en la historia.

El concilio Vaticano II, acogiendo el programa de *aggiornamento* eclesial pensado por Juan XXIII, llamó la atención respecto a que "la tradición se desarrolla". Bruno Forte, con mucha propiedad la definió como "la historia del Espíritu Santo en la historia del Pueblo de Dios". Sin embargo, la traducción más fiel de la exigencia evangélica de que para nuevos tiempos, una nueva evangelización, es la expresión "conversión pastoral" formulada por la conferencia de Santo Domingo (1992) y retomada por la conferencia de Aparecida (2007), en sintonía con la "recepción creativa" del Vaticano II hecha por Medellín.

1. Nuevo tiempo, nueva evangelización

En la conferencia de Medellín, momento único de la historia en que teología y magisterio se encuentran y convergen, es cuando por primera vez aparece la expresión "nueva evangelización". En el inicio del documento, más precisamente en el *Mensaje a los pueblos de América Latina*, al enumerar los "compromisos de la Iglesia latinoamericana" para llevar adelante la renovación del Vaticano II, se afirma la necesidad de "alentar una nueva evangelización… para obtener una fe más lúcida y comprometida" [4]. Más adelante los obispos dirán que, para eso, será preciso superar el modelo pastoral preconciliar y de cristiandad —la "pastoral de conservación"—, "basada en una sacramentalización con poco énfasis en la previa evangelización"; la pastoral de "una época en que las estructuras sociales coincidían con las estructuras religiosas…" (Med 6,1).

[3] Cf. C. Duquoc, *"Je crois em l'Église". Précarité institucionelleet Règne de Dieu*. Paris, Les Editions du Cerf, 1999.

[4] CELAM, *A Igreja na atual Transformação da América Latina à Luz do Concílio*. Petrópolis, Vozes 1971 (3a. ed.), p. 39.

1.1. Ser consecuentes con el nuevo tiempo

El sínodo episcopal sobre "La evangelización en el mundo contemporáneo", realizado en 1974 y que resultó en la publicación de la exhortación *Evangelii nuntiandi* por Paulo Vi en 1975, haciendo eco de la contribución de la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe, también habla de la necesidad de suscitar "tiempos nuevos de evangelización" (n. 2). Este mismo documento servirá de respaldo a los obispos latinoamericanos y caribeños en la conferencia de Puebla (1979) en la continuidad del proceso de "recepción creativa" del Vaticano II, desencadenado por Medellín hacía una década. A pesar de la estrategia de combate a esta perspectiva por parte de segmentos conservadores de la Iglesia, sobre todo a partir de la asamblea del CELAM celebrada en Sucre, en 1972, Puebla registra con fuerza: "…situaciones nuevas (AG 6), que nacen de cambios socioculturales, requieren una nueva evangelización" (n. 366) [5].

Se constata pues, que cuando Juan Pablo II habla en su discurso al CELAM en Haití, en 1983, de la necesidad de una "nueva evangelización", está acogiendo una expresión —aunque ciertamente no en la misma perspectiva— acuñada por las iglesias de un continente cuyo suelo él está pisando, iglesias que han estado forjando una real "nueva evangelización" en relación al modelo anterior, desde la primera hora de la renovación conciliar, enfrentando tensiones y conflictos internos y externos, muchos de los cuales habían resultado en condenaciones y aun en martirios. Las tensiones en el seno de la Iglesia, causadas por la "nueva evangelización" aquí practicada, se deben al hecho de ser ella expresión no apenas de una simple implantación de la renovación del Vaticano II, sino, sobre todo, de desdoblamientos de sus proposiciones e intuiciones fundamentales. En realidad, la "nueva evangelización" llevada a cabo en el continente en la perspectiva de Medellín y Puebla, estaba haciendo del Vaticano II no simplemente "un punto de llegada", sino mucho más "un punto de partida", tal como había recomendado Pablo VI al finalizar el mismo:

> …un concilio no termina de manera definitiva con la promulgación de los decretos, pues éstos, más que un punto de llegada, son un punto de partida para nuevos objetivos [6].

1.2. Una evangelización nueva

Consciente de la complejidad y el alcance de esta tarea, Juan Pablo II hablaría en su discurso en Haití de una nueva evangelización: "nueva en

[5] La traducción al portugués del documento de Puebla, diferente del original español, en lugar de "nueva' pone "otra", lo que es menos y distinto de "nueva".

[6] Pablo VI, "Le Congrès international de théologie du II[e] concile oecuménique du Vatican", en: *Documentation Catholique* No. 63 (1966), p. 1731.

su ardor, nueva en sus métodos y nueva en sus expresiones". Ahora bien, esto tampoco era algo nuevo. El Papa, con Puebla, estaba recogiendo algo análogo a lo ya dicho por Pablo VI en *Evangelii nuntiandi* (EN):

a. Una evangelización nueva en su fervor (ardor)

> Una evangelización inspirada en el fervor que se puede observar siempre en la vida de los grandes predicadores y evangelizadores, que se consagraron al apostolado… Esta falta de fervor se manifiesta en el cansancio y en la desilusión, en el acomodamiento y en el desinterés y, sobre todo, en la falta de alegría y esperanza en numerosos evangelizadores (EN 80).

*b. Una evangelizaci*ón nueva en sus medios (método)

> Este problema de "cómo evangelizar" se presenta siempre actual, porque las maneras de hacerlo varían en conformidad con las diversas circunstancias de tiempo, de lugar y de cultura… Incumbe el cuidado de renovar con osadía y con prudencia y en fidelidad total a su contenido, los procesos, tornándolos lo más posible adaptados y eficaces, para comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo (EN 40).

c. Una evangelización nueva en la manera de expresar el contenido (expresiones)

> En el mensaje que la Iglesia anuncia, hay ciertamente muchos elementos secundarios. Su presentación depende, en gran escala, de las circunstancias mutables. También ellos cambian (EN 25).
>
> Es por eso que la evangelización contiene un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y continuamente actualizado… (EN 29).

2. Nueva evangelización, nuevo modelo pastoral

De este modo, un "tiempo nuevo" exige una "nueva evangelización". Ésta no es, por lo tanto, un desafío o una exigencia solo de hoy y para hoy. Siempre que cambian las condiciones socioculturales del medio en el cual la Iglesia lleva a cabo su misión, concomitantemente se presenta asimismo el imperativo de una "nueva evangelización". Lo que implica que no todo "modelo" que se autodenomina "nueva evangelización necesariamente es nuevo, puesto que puede ser un modelo de ayer y, por consiguiente, inadecuado para encarnar el mensaje de siempre en las contingencias del hoy.

2.1. Nueva, en el tiempo y el espacio

El concepto nueva evangelización, acuñado como dijimos por la Iglesia en América Latina y el Caribe, en relación al tiempo se opone radicalmente a cualquier resquicio de cristiandad o neocristiandad, tributarias de eclesiocentrismos y cristomonismos o de integrismos, fundamentalismos y proselitismos camuflados; y, en relación al contexto sociocultural, busca encarnarse en la sociedad moderna y posmoderna, pluralista, autónoma en relación a la Iglesia, en una postura de "diálogo y servicio" (*Gaudium et spes*), renunciando a toda y cualquier tentación de conformar un mundo dentro del mundo, una subcultura eclesiástica, propio de la mentalidad de gueto. En otras palabras, "nueva evangelización" tiene que ver con "nuevo modelo de pastoral" en relación al momento anterior. Sin embargo, tampoco basta con ser "nuevo", porque puede ser nuevo en relación al modelo anterior y, no obstante, inadecuado para las contingencias de hoy.

Una "nueva evangelización", que se traduce en un "nuevo modelo de pastoral" para nuestro tiempo y contexto, como ya hicimos referencia, está muy bien caracterizada en otra expresión igualmente acuñada por la Iglesia en América Latina y el Caribe. El concepto apareció por primera vez en el documento de Santo Domingo (1992) y fue retomado, con énfasis, por Aparecida. En el contexto de la celebración de los quinientos años de evangelización en América Latina y el Caribe y de los nuevos desafíos en los tiempos actuales, los obispos hablan de la exigencia de una "*conversión pastoral de la Iglesia*" (SD 30). En esa época, como se hablaba mucho de "nueva evangelización" y el propio documento dedica gran parte de él a esta cuestión, no se prestó mucha atención a la nueva expresión; tampoco se estableció relación entre conversión pastoral, nueva evangelización y nuevo modelo de pastoral.

2.2. Lo nuevo como superación de la cristiandad

De manera muy feliz, el documento de Aparecida retomó la expresión de Santo Domingo, vinculando conversión pastoral y modelo de pastoral:

> …la conversión pastoral de nuestras comunidades exige ir más allá de una pastoral de mera conservación, hacia una pastoral decididamente misionera (Ap 370).

Como ya indicamos, la expresión "pastoral de conservación" es de Medellín, evocada para referirse, precisamente, al modelo pastoral preconciliar de cristiandad: "…basada en una sacramentalización con poco énfasis en la previa evangelización" (Med 6, 1). Por eso, Aparecida, en sintonía con Medellín y Santo Domingo, entiende la conversión pastoral como pasaje de una pastoral de cristiandad, de sacramentalización,

de conservación, a una pastoral de poscristiandad, evangelizadora, "*decididamente misionera*" (Ap 370).

Para Aparecida, en sintonía con Medellín y Santo Domingo, urge una conversión pastoral y una renovación eclesial, por dos razones básicas:

- la necesidad de llevar adelante la reforma del Vaticano II y,
- a la luz del concilio, dar nuevas respuestas a las nuevas preguntas que los nuevos tiempos presentan, a través de una Iglesia "decididamente misionera".

En Aparecida existe la conciencia de que el Vaticano II, con su vuelta a las fuentes bíblicas y patrísticas, representa un parte aguas en el itinerario de la Iglesia y exige una "nueva evangelización", ya que él significa el pasaje —aunque tardío— de la cristiandad a la modernidad, de la sacramentalización a la evangelización, de la pastoral de conservación a una evangelizadora. Por eso, afirma Aparecida:

> …nos ha faltado coraje, persistencia y docilidad a la gracia para llevar adelante la renovación iniciada por el Concilio Vaticano II e impulsada por las anteriores Conferencias Generales, para asegurar el rostro latinoamericano y caribeño de nuestra Iglesia (Ap 100h).

Prueba de eso, como señala el documento, son "…algunas tentativas de volver a una eclesiología y espiritualidad anteriores a la renovación del Vaticano II" (Ap 100b).

3. Nueva evangelización y conversión pastoral

En la tradición eclesial latinoamericana y caribeña está suficientemente explícito que una "nueva evangelización" para los días actuales, exige una "conversión pastoral", lo que implica el pasaje de una "pastoral de conservación" a una "pastoral evangelizadora". Todo ello, para llevar adelante la renovación del Vaticano II.

El entrelazamiento de estas categorías, en el contexto en que fueron formuladas, descalifica ciertas hermenéuticas actuales del Vaticano II dado que no conducen al pasaje de la cristiandad a la modernidad, de la pastoral de conservación a una pastoral evangelizadora, en los parámetros de la renovación conciliar.

3.1. El Vaticano II que no fue

Es conocida la clasificación por parte de determinados segmentos de la Iglesia que buscan minimizar la profundidad y el alcance de la renovación

del Vaticano II, de dos hermenéuticas del concilio: una equivocada, según ellos —la hermenéutica "de la discontinuidad y de la ruptura"— y otra, supuestamente correcta —la hermenéutica "de la reforma, de la renovación en la continuidad".

Solo que quien habla de la "discontinuidad y ruptura" operada por la renovación conciliar, no alude a ruptura en relación a la tradición de la Iglesia, sino a la cristiandad y a la neocristiandad, al eclesiocentrismo, a la teocracia medieval, en resumen, a la larga y esclerosada era constantiniana, que se prolongó en la Iglesia Católica hasta mediados del siglo XX [7]. Quienes hablan de "renovación en la continuidad", en cambio, por sus actitudes y prácticas demuestran que, en realidad, continúan ligados a la mentalidad y al modelo de cristiandad o de neocristiandad.

En otras palabras, quien ve en el Vaticano II "discontinuidad y ruptura" busca colocarse en la perspectiva de la "vuelta a las fuentes" bíblicas y patrísticas, de las cuales la tradición tridentina se había distanciado; y quien ve en el Vaticano II "renovación en la continuidad", aboga por la "vuelta al fundamento" y se refugia en la doctrina y el tradicionalismo, mostrando dificultad para desprenderse de las viejas seguridades de la tradición tridentina, tributaria de una racionalidad premoderna, esencialista y metafísica.

3.2. Cuando la llamada "nueva" es "vieja" evangelización

Estas dos hermenéuticas del Vaticano II conducen, consecuentemente, a dos proyectos de "nueva evangelización" distintos, fundados en distintas eclesiologías y diferentes visiones de mundo, teologías de la misión, espiritualidades, etc. En líneas generales, la hermenéutica de la "renovación en la continuidad" lleva a la "vieja" y conocida evangelización en la óptica de la cristiandad o de la neocristiandad. Es retorno o vuelta al pasado, haciendo de él un refugio. La hermenéutica de la "discontinuidad o de la ruptura", en cambio, encamina a una "nueva evangelización" en una perspectiva de poscriantandad, de respeto a la autonomía de lo temporal, de diálogo ecuménico e interreligioso, de una evangelización vinculada a la promoción humana, tal como indican el Vaticano II y la tradición eclesial latinoamericana y caribeña. Por eso cabe afirmar que "la nueva evangelización es un fruto maduro de la caminada de la Iglesia latinoamericana" [8].

[7] Simbólica y chistosamente se cuenta que, al clausurarse el concilio Vaticano II, algunos obispos, al salir de la basílica de San Pedro, pasaban frente a la estatua del emperador que ligó el cristianismo al Imperio Romano y gesticulaban diciendo: "¡Adiós, Constatino!".

[8] C. M. Galli, "'Novedades' de la 'nueva' evangelización en y desde la Iglesia de América Latina y el Caribe. Aportes al Sínodo de 2012, del Concilio Vaticano II a Aparecida", en: *Medellín* (2012), pp. 147-206, aquí p. 165.

El *Instrumentum laboris* del sínodo sobre "La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana" [9], aun cuando recoge numerosas contribuciones de las iglesias en América Latina y el Caribe y en otros continentes frente al reinante eurocentrismo eclesial, refleja todavía vestigios de una mentalidad de cristiandad o de neocristiandad. Prueba de ello es que la meta consiste en llegar a los cristianos descristianizados:

> …la nueva evangelización se refiere principalmente a las Iglesias de antigua fundación… aquellos que dejaron la praxis cristiana… aquellos bautizados de nuestras comunidades que viven una nueva situación existencial y cultural, en la cual su fe y su testimonio están comprometidos (n. 85).

Con eso, evangelizar básicamente significa salir y traer a los cristianos apartados hacia dentro de la Iglesia, en una especie de misión centrípeta, centrada en la institución católica.

Tocante a los "nuevos métodos", el énfasis está puesto en el "anuncio del kerigma" o en el "primer anuncio" (n. 42), cuando en realidad se trata de un proceso mucho más complejo, tanto desde el punto de vista de la fe cristiana como de los interlocutores, sin titubear en recomendar la apologética:

> …en una sociedad que expulsó muchas formas de discurso sobre Dios, la necesidad de que nuestras instituciones asuman, sin miedo, también una actitud apologética… es una clara urgencia pastoral (n. 138).

Con respecto a las "nuevas expresiones" o la manifestación histórica del proceso de evangelización, se apunta hacia la tarea de rehacer el tejido cristiano de la sociedad, sin tomar suficientemente en cuenta la autonomía de lo temporal y la necesaria distinción entre secularización y secularismo:

> …es urgente, sin duda, rehacer en toda parte el tejido cristiano de la sociedad humana. Sin embargo, la condición es la de rehacer el tejido cristiano de las propias comunidades eclesiales… (n. 13).

En cuanto al "nuevo ardor", prácticamente se asienta en un voluntarismo, de imbuirse de "entusiasmo" por la misión o de la "alegría de ser católico": "…no son raras las situaciones que requieren una nueva presentación del Evangelio, nueva en su entusiasmo…" (n. 87).

[9] Sínodo de los Obispos, XIII Asamblea General Ordinaria. *La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Instrumentum Laboris*. Ciudad del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2012.

3.3. Cuando la nueva evangelización es realmente "nueva"

Ahora bien, "nueva evangelización" en la óptica de la renovación del Vaticano II y de la tradición eclesial latinoamericana y caribeña es otra cosa: es reinocéntrica y no eclesiocéntrica; es misión centrífuga y no centrípeta; es de interacción con el mundo moderno y posmoderno y no de postura apologética; es promotora de una salvación de la persona entera y de todas las personas y no espiritualizante y a-histórica; es centrada en la Palabra y no en la doctrina o en el catecismo; es dialogal y propositiva y no apoyada en el proselitismo y el *marketing*; es interpersonal y comunitaria y no masiva y mediática; etc.

La categoría "conversión pastoral", plasmada por Santo Domingo y rescatada por Aparecida, expresa bien el horizonte de una nueva evangelización en la perspectiva de la renovación conciliar. Dice el documento de Santo Domingo:

> La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Ella abarca todo y a todos: en la conciencia, en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y autoridad; con estructuras y dinamismos que hagan presente, cada vez con más claridad, la Iglesia en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación universal (SD 30).

El objeto o "el qué" de la conversión pastoral comprende todo —acciones, métodos, lenguaje, estructuras—; y abarca a todos —tanto las relaciones interpersonales como el ejercicio de la autoridad—. La razón o el "para qué" de la conversión pastoral es hacer presente, de modo visible, la Iglesia como sacramento de salvación universal. Todo eso, dentro de los parámetros o en coherencia con el concilio Vaticano II. En resumen, la conversión pastoral engloba cambios en cuatro ámbitos:

- en la conciencia de la comunidad eclesial,
- en la praxis o acciones personales y comunitarias,
- en las relaciones de igualdad y autoridad, y
- en las estructuras de la Iglesia.

El documento de Aparecida, al rescatar la categoría "conversión pastoral" de Santo Domingo, no se queda nada más en el enunciado, sino que proporciona indicaciones concretas para una conversión pastoral en los cuatro ámbitos indicados. Cuando son asumidas convenientemente por la comunidad eclesial como un todo, sin duda conducen a una "nueva evangelización", coherente con la renovación conciliar y consecuente con los retos de los tiempos actuales.

3.3.1. Conversión en la conciencia de la comunidad eclesial

Una nueva evangelización implica, antes que todo, un *aggiornamento* en relación al mensaje cristiano y al mundo, comenzando por la eclesiología, el punto de estrangulamiento de la pastoral hoy. En la perspectiva del Vaticano II, no es posible concebir más la evangelización fuera del trinomio Iglesia-Reino-Mundo, condición para superar el eclesiocentrismo y testimoniar "los valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural" (Ap 212) y, así, transformar la "ciudad actual" en la "Ciudad Santa" (Ap 516).

Una evangelización anclada en este trinomio lleva a acoger y colaborar con la obra que el Espíritu realiza, también fuera de la Iglesia (Ap 374), "más allá de la comunidad eclesial" (Ap 326), pues "necesidades urgentes nos llevan a colaborar con otros organismos o instituciones" (Ap 384). Eso significa "descolonizar nuestras mentes", haciendo cesar la lógica colonialista de rechazo y de asimilación del otro, una lógica que no viene de fuera, sino está dentro de nosotros (cf. Ap 96), porque "anuncio y diálogo son elementos constitutivos de la evangelización" (Ap 237).

3.3.2. Conversión en la praxis personal y comunitaria

El Vaticano II, superando todo dualismo, nos hizo tomar conciencia de que el cristianismo no propone a la humanidad sino que seamos plenamente humanos. Medellín postuló la salvación como el pasaje de situaciones menos humanas hacia situaciones más humanas. En la misma perspectiva, la *Evangelii nuntiandi* resalta que entre evangelización y promoción humana existen lazos intrínsecos.

De manera muy feliz, la Iglesia en Brasil, desde la primera hora de la recepción del Vaticano II, llevó a cabo un plan de evangelización integral, organizado en torno a las seis dimensiones o líneas de acción evangelizadora: comunitario-participativa, misionera, bíblico-catequética, litúrgica, ecuménica y del diálogo interreligioso, socio-transformadora. Más tarde, de forma todavía más consecuente, la Conferencia Nacional de Obispos (CNBB) las situaría en los tres ámbitos de la evangelización: la persona, la comunidad y la sociedad.

Aparecida propondrá un itinerario de evangelización en cuatro momentos: experiencia personal de fe, vivencia comunitaria, formación bíblico-teológica y compromiso misionero de toda la comunidad eclesial (Ap 226). En esta dimensión, las Directrices Generales de la Acción Evangelizadora en Brasil (2011-2015) proponen un modelo de evangelización cimentado en cinco urgencias: Iglesia en estado permanente de misión, Iglesia casa de la iniciación a la vida cristiana, Iglesia lugar

de animación bíblica de la vida y de la pastoral, Iglesia comunidad de comunidades, Iglesia al servicio de la vida plena para todos [10].

3.3.3. Conversión en las relaciones de igualdad y autoridad

Para el Vaticano II no hay dos categorías de cristianos: clero y laicos, sino una única categoría, los bautizados, de donde derivan todos los ministerios, lo que implica pasar del binomio clero-laicos a *comunidad-ministerios*, para que la Iglesia sea "comunión y participación" (Ap 213).

Para Aparecida, el clericalismo, el autoritarismo, la minoridad del laicado, la discriminación de las mujeres y la falta de corresponsabilidad entre todos los bautizados en la Iglesia, son los grandes obstáculos para llevar adelante la renovación propuesta por el Vaticano II. De ahí la necesidad de que los laicos participen "en el discernimiento, la toma de decisiones, el planeamiento y la ejecución" de la acción evangelizadora (Ap 371), con "el protagonismo, en especial, de las mujeres" (Ap 458).

3.3.4. Conversión de las estructuras

Un efectivo y consecuente proceso de conversión pastoral desemboca en una transformación de las estructuras de la Iglesia: "*vino nuevo, odres nuevos*". Las estructuras son un elemento fundamental de la visibilidad de la Iglesia, puesto que afectan su carácter sacramental. Las estructuras son asimismo mensaje. En vez de aumentar el tamaño de los templos para abrigar una Iglesia-masa, Aparecida recomienda multiplicar el número de las pequeñas comunidades, a ejemplo de las Comunidades Eclesiales de Base, "célula inicial de estructuración eclesial y foco de evangelización" (Ap 178), "expresión visible de la opción preferencial por los pobres" (Ap 179). Para ello, entre otros aspectos, urge renovar la parroquia, organizándola de forma comunitaria y responsable, integradora de los movimientos, abierta a la diversidad cultural y a proyectos pastorales supra-parroquiales y de las realidades circundantes (cf. Ap 170), sectorizada "en unidades territoriales menores, con equipos de animación y coordinación que permitan mayor proximidad a las personas y grupos que viven en la región" y, dentro de los sectores, "grupos de familias, que pongan en común su fe y las respuestas a sus propios problemas" (Ap 372).

[10] Cf. CNBB, *Diretrizes Gerais da Ação Evangelizadora da Igreja no Brasil, 2011-2015*. São Paulo, Paulinas, 2011.

A modo de conclusión

Para que Dios sea nuevo en cada mañana y su Buena Nueva de la salvación no caduque con el tiempo, la Iglesia, depositaria de la Buena Nueva del Reino, necesita estar en constante estado de *aggiornamento*, tanto en su "ser" como en su "hacer". La religión es una institución hierofánica: su finalidad es transparentar lo divino a través de lo humano, sin jamás pretender ocupar su lugar, bajo pena de eclipsarlo. Históricamente, lo religioso siempre ha sido un ámbito ambiguo en el cual lo humano y lo divino se tocan, en ocasiones se enmascaran y, rara vez, se limitan mutuamente. Habrá siempre una inevitable tensión entre la promesa del Reino que la Iglesia testimonia, anuncia y edifica y el carácter obsoleto de las mediaciones que buscan visibilizarlo en la historia concreta por medio de su acción evangelizadora. Lo institucional se inscribe en el tiempo provisorio de la eternidad del Reino, por eso, siempre precario y desafiado a ponerse en constante estado de desaparición.

La precariedad de lo instituido no es consecuencia de infidelidades. También. Pero, mucho más por el efecto de la distancia engendrada por la Promesa en relación a toda forma de realización histórica de la misma. La flexibilidad de la tradición o la conciencia de la precariedad de la institución es el rostro vivo del modo discreto de Dios manifestarse en el mundo, dado que Él no dispone de la libertad humana como un señor despótico, sino la solicita como un amigo. Mediante su discreción, es como Dios se presenta como Dios. Por su parte, es mediante su propio eclipse y su flexibilidad como la institución eclesial muestra ser su testimonio y sacramento, en la precariedad de la historia.

Traducción: Guillermo Meléndez